

# “POR LOS EXTRAÑOS PUEBLOS” Y OTROS POEMAS

DE

ELISEO DIEGO

## *POR LOS EXTRAÑOS PUEBLOS*

*VAMOS a pasear por los extraños pueblos  
ungidos con la sombra leve de los jazmines  
y el olor de la noche como un recuerdo.*

*Despacio iremos entre los almacenes de su vida,  
los de canosas tejas soñándonos el aire,  
las meditadas nubes, las palomas oscuras y tranquilas.*

*Quien ha dicho: la tarde viene de pronto como la tristeza  
cuando colma el pecho del hombre como un antiguo himno,  
así la tarde crecía en sus iglesias.*

*Camino desolado, tú, el que cruza los umbrosos  
y gigantescos árboles, aligera tu marcha, pues el campo  
a esta hora trae sus miedos, sus criaturas de queja.*

*Si nunca vieron el mar en este pueblo.*

*Nunca vieron el mar, aquí la noche  
de flancos espinosos y fatales*

*y el aroma profundo de la seca.*

*Las mamparas ocultas, las moradas,  
miran a solas la penumbra vieja  
y en la penumbra el jarro de florones mustios.*

*Y el humo acre silencioso llega  
enredándose ágil por las vigas  
del portal que sereno los acoge.*

*Más allá de las tablas y los plátanos,  
al otro lado recio de la tierra  
está la noche desvelada y pura.*

*Y es el humo de casa lo que vieron.*

*Más lejanos a veces que los augustos árboles  
frescos de la penumbra que reúnen las aguas  
en sus parques ocultos, son los pueblos.*

*De los sedientos muros militares, erguidos  
a la orilla misteriosa del campo, trémulo  
de sequedad antigua y verde marejada.*

*Qué inquietud daba siempre  
la silenciosa playa de intemperie  
donde termina, qué despacio, el pueblo solo!*

*Ceiba distante, barco, deshabitada, libre,  
a quien rozan las nubes con difícil espuma,  
te despojas del tiempo como de un traje usado.*

*En tanto escuchamos las profecías de las aguas  
dichas por viejas españolas mágicas  
y recelamos de la noche, de su purpúrea jiba y oleaje.*

*Vamos a pasear por los extraños pueblos.*

### PATIO DE FONDO

<i>PATIO viejo del fondo, severo, triste, hondo</i>	<i>trabaja sus cavernas anhelantes; eternas</i>
<i>por las sombras maduras de las hojas, oscuras</i>	<i>sombras tejen el sueño que la calla, el leño</i>
<i>con el tiempo quedado. El aire, ahumado</i>	<i>que la sepulta. (Río de las hierbas, umbrío</i>
<i>de noticias profundas, —las llamas moribundas,</i>	<i>viajero familiar, no tienes otro mar,</i>
<i>los santos alimentos del hombre, los alientos—,</i>	<i>ilusión de la pila.) Se piensa, qué tranquila</i>
<i>bajo la cerca parda se olvida, y aguarda</i>	<i>entraña de la tierra es el rincón que cierra</i>
<i>el árbol vanamente, hacia campo y poniente,</i>	<i>con sus tablas los años; las naciones, engaños</i>
<i>su estela voladora. El agua, en la hora</i>	<i>del tiempo, y los caminos del aire y los destinos.</i>

*Pero, cansado, sediento  
sale, de noche, lento*

*como velamen lacio  
se mueve; muy despacio*

*el hombre a mirar  
los misterios del mar*

*la negra cerca brilla.  
Está en la orilla*

*de tinieblas; la hoja  
del plátano, que moja*

*silenciosa del mundo.  
(Suave patio profundo.)*

*su filo en la laguna  
de clara sombra y luna.*

#### *SE ACABARON LAS FIESTAS*

*SE acabaron las fiestas que solían  
iluminar los hondos corredores  
en que las buenas tardes se cumplían.  
Se acabaron sus lúcidos colores.*

*La pobreza del circo en el poniente  
nos dijo el exterior vasto y eterno.  
Se acabaron los circos, inocentes  
como los organillos del invierno.*

*Ya las tardes olvidan sus ligeros  
dioses añiles de costumbres suaves.  
No vuelve con el año la fragancia*

*de los mágicos coches y linderos  
—ni el barco solo con noticias graves  
de la sombra, las pérgolas y Francia.*

## LA FIESTA

Para Cintio Vitler.

*Los viejos liberales han traído  
sus sombreros de paja pobre y dura,  
los trajes escarchados y la oscura  
señal de algunos rostros conmovidos.*

*Aquel negro de bíblica estatura  
conversa con un viejo decidido,  
mientras los breves rosas y sonidos  
de la fiesta despliegan su ternura.*

*En el parque los blancos paredones  
sonríen al domingo de la iglesia  
y hasta las tablas queman ilusiones.*

*Luego cae la penumbra, luego arrecia  
el silencio, se acaban las razones,  
suena distante la portada recia.*

## EL MONUMENTO

*ENTRE las avenidas  
de la lluvia, perdidas*

*las razones más bellas  
del aire, las querellas*

*tardías de las palmas,  
y las siniestras calmas*

*del vasto pecho gris,  
abruman al país*

*de los canteros tristes.  
Un raro pobre insiste*

*contra las aguas. Pardo  
es su traje; gallardo*

*aguanta las terribles  
ráfagas impasibles.*

*(Suaves las alamedas,  
hirvientes de monedas*

*lúvidas, en cerradas  
filas huyen calladas.)*

*El es, en el ruinoso  
parque final, curioso*

*de siempre, vigilante  
del polvo y paseante,*

*oh maestro, del año.  
Nos alivia los daños*

*del tedio, del canoso  
tedio, el misterioso*

*traje pardo. El frío  
extranjero, sombrío*

*azuza su furor.  
Y el extraño señor*

*no se mueve, sincero  
de bronce, verdadero.*

## BAJO LOS ASTROS

*Es así que la casa deshabitada, por la tarde, suena de pronto  
como el cordaje de un barco.*

*Vibran a solas los cristales vacíos, la penumbra quisiera con-  
movernos,  
y el animal pequeño, el de lustrosa piel en los rincones, tré-  
mulo huye, como siempre, a los altos distantes.*

*Es aquí donde decíamos: qué tiempo maldito hace debajo de  
los álamos, suerte que vino usted a tiempo, buenas tar-  
des, oh padre, qué mala noche, qué buen día siempre.*

*Aquí, en el umbral que los nortes menudos de las puertas  
asuelan de gris y leve polvo,*

*alguno de nosotros, los de casa, debe vestir los pesarosos,  
los oscuros*

*ropajes del sacrificio para decir: aquí esperaba, y aquí cosía  
mamá sus misteriosas telas blancas.*

*y aquí entró aquel día el tímido lagarto, y aquí la mosca ex-  
traña que zumbaba, y aquí la sombra y los cubiertos,  
y aquí el fuego, y aquí el agua.*

*Porque llega una hora en que todas las casas se despueblan  
de sus ruidos mortales*

*y las vidrieras son frías como esos invernaderos desolados,  
lisos ojos de muerto, que nadie supo nunca donde quedan,*

*es preciso que alguien, alguno de nosotros, venga y diga: los  
cubiertos de casa, qué se hicieron, alguien sin duda los  
ha robado.*

*Grave silencio, sobre mi hombro descansas como el paso con-  
mover de una muchacha sollozante.*

*Es así que ahora todo nos falta. Si alguien nos ofreciera un  
poco de café nos salvábamos*

*porque la casa deshabitada es adusta como la justicia del fin*

*y el viento que pasea por los altos no es sino el viento, las es-  
tancias no son más que las estancias de la casa vacía*

*y es como si no hubiese venido nadie, como si nadie mirase  
los recintos del hombre, bajo los astros.*

Eliseo Diego.  
LA HABANA.